

Pie de Página

Guillermo Korn

Pocos días antes de la rendición argentina en Malvinas, a mediados de 1982, comenzó a publicarse *Pie de Página*. Esta publicación dejó de salir en el verano de 1985. Su subtítulo era Revista de literatura y sus páginas fueron el reflejo de ese mandato, con marcas de época atinentes al contexto político. Sus tres números coinciden en señalar el agotamiento de posiciones intelectuales cristalizadas y la necesidad de contar con una literatura nacional alternativa. La revista refleja tanto las expectativas por el fin del gobierno militar como el desencanto respecto a las promesas que la apertura democrática dejó sin concretar, en la consideración de sus editores.

Una zona importante de la revista está atravesada por la literatura, desde la escritura o desde la crítica. Cada número presenta la entrevista a un escritor: aparecen así César Aira, Juan José Saer y Luis Gusmán. Sus voces complementan a las de otros reporteados: María Esther Gilio, Jaime Rest y Julio Cortázar, a quien se homenajea por su fallecimiento. La crítica literaria fue convocada a hablar de sus expectativas frente a las elecciones, del trabajo intelectual desde 1976 y sus efectos en la literatura. El cuestionario es respondido por Beatriz Sarlo, Jorge Lafforgue, Jorge Di Paola, Juan Sasturain y el propio Gusmán. Del conjunto de respuestas surge una muestra bien representativa del panorama literario hacia fines de 1983: las novelas de Jorge Asís, *Respiración artificial* de Ricardo Piglia, la producción narrativa de José Pablo Feinmann, Héctor Tizón, Isidoro Blaistein, Roberto Fontanarrosa, Osvaldo Soriano. Cree Lafforgue que “los Gandolfo, los Pauls, los Guebel, los Fogwill, los Perednik darán que hablar de

ahora en adelante”. Son esos nombres, con la excepción de Pauls, los que aparecen en *Pie de página* con textos de ficción, con ensayos o con libros reseñados, como también Alberto Laiseca, Arturo Carrera, Carlos Dámaso Martínez, Andrés Rivera, Sergio Bizzio, Jorge Manzur, un inédito de Néstor Perlongher y poesías de Susana Chevasco, Alberto Muñoz y María Negroni, entre otros.

La nómina se completa con ensayos y reseñas de Juan Carlos Martini Real, Sergio Racuzzi (Sergio Chejfec), Jorge Panesi, Alfredo Rubione, Jorge Perednik, Mónica Tamborenea, Jorge Warley y Fogwill, en este caso sacudiendo el consenso y las buenas costumbres del campo cultural de la transición democrática.

Sin alcanzar ese tono agudo, aunque sí con un sesgo provocativo, el último número se abre con un largo artículo del director de *Pie de Página*, que funge como editorial. Alberto Castro —colaborador de *El Porteño*, de *Crisis*, de *Página/12* y futuro integrante del consejo editor de *La Bizca*— dirige su crítica a un conjunto de ensayistas a los que acusa de asumir posiciones despolitizadoras, de blanquear su lenguaje y de enmascarar con un supuesto cientificismo la defensa del statu quo. Con esa denuncia hacia “los nuevos demócratas (o el círculo de tiza del discurso liberal)” que buscan “estar a la moda” delimita el terreno: los consensos logrados sobre el campo literario pueden mantenerse, no así los que refieren a la coyuntura y el análisis político. La promesa de continuar esa crítica en un futuro número no llegará a concretarse, aunque evidencia un punto de quiebre, o el gesto de correr a esta publicación de las que comenzaron orbitando en torno a *Punto de Vista*.